

Movimientos sociales, educación popular y Trabajo Social

"Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, realizado en la ciudad de Medellín, Colombia, entre los días 7 al 11 de Julio de 1986, congregó cerca de 1,800 profesionales y estudiantes de Trabajo Social provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Islas Canarias (España), México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Los organizadores del Seminario, Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS), Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), Consejo Nacional para la Educación de Trabajo Social (CONETS) y Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se plantearon los siguientes objetivos para el evento:

1. Contribuir al desarrollo teórico y conceptual de las temáticas "Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social en América Latina";
2. Discutir, intercambiar y analizar experiencias sobre Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social;
3. Contribuir a la reflexión teórica y metodológica del Trabajo Social en relación a las citadas temáticas.

Los temas centrales del Seminario se distribuyeron de la siguiente manera:

- a) "Movimientos Sociales en América Latina" estuvo a cargo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda; quien abordó la existencia de los movimientos sociales como formas de lucha de un pueblo que va haciendo su historia, "la historia que vale". Los movimientos actuales se han convertido, según el expositor, en protagonistas, lo que nos presenta el reto de redefinir la política y las formas de participación.
- b) Jorge Osorio, historiador y filósofo chileno, nos entregó interesantes reflexiones sobre Educación Popular", entendiéndola como "acciones anticipatorias y experiencias portadoras de futuro". "Esta expresividad de la sociedad civil" se va haciendo más compleja en la manifestación de sus demandas, en la socialización de "valores y en la articulación de intereses. La Educación Popular está demostrando que lo educativo "no sólo es un espacio de reproducción de la dominación", sino que es "un campo abierto de confrontación, entre la conservación y el cambio.
- c) Nydia Castillo, ex-presidenta de ALAETS, expuso "Reflexiones sobre la formación profesional y académica del Trabajador Social en América Latina". En ella destacó la concepción de la formación profesional como una práctica social, relacionada directa e indirectamente a la vida cotidiana de los sectores

populares. Una profesión así configurada no puede formarse solamente en la Universidad, sino a través de la confrontación permanente entre la formación académica y el ejercicio profesional, en un contexto histórico social determinado.

- d) Otra exposición fue la de María Cecilia Tobón, Directora del CELATS, con el tema "Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social". En ella analizó la presencia de los movimientos sociales, su potencial y fuerza política, sus diversas formas de participación y organización; así como la necesidad del trabajo social de articularse a estos movimientos visualizando sus posibilidades y limitaciones como profesional.

La ponente dijo que "la preocupación por entender y explicar los movimientos sociales está íntimamente relacionada con el avance del análisis de lo que ha sido la inserción del trabajador social y se ubica en la búsqueda de rigurosidad científica para la propuesta que pretenda formular un proyecto profesional alternativo".

Finalmente, participaron en un Panel, exponiendo sus interesantes experiencias, ligados a procesos de Educación Popular: T.S. María Eugenia Martínez, de la Universidad Nacional de Bogotá; T.S. María Teresa Marshall, Coordinadora del Programa de Salud y Educación Popular para Adultos de América Latina, con sede en Chile; T.S. María Beatriz Costa, representante de la asociación Nacional Pro-Federaciones de Asistentes Sociales del Brasil; T.S. Xanthis Suárez, Presidenta de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de Nicaragua y T.S. Norma Rottier del CELATS.

El Seminario se desarrolló dividido en comisiones de trabajo, cada una de ellas con 180 a 200 participantes.

Se abordaron los siguientes temas: Movimiento de mujeres, movimientos de campesinos, movimiento de indígenas, movimientos comunales urbanos, movimientos por los Derechos Humanos, movimientos sindicales y laborales, movimientos ecologistas, movimientos cristianos de base, movimientos juveniles, movimientos de minorías y movimientos de damnificados por desastres naturales.

Las conclusiones, que a continuación resumimos, giraron sobre tres temas centrales:

Tema 1: Movimientos Sociales y Trabajo Social.

Tema 2: Educación Popular.

Tema 3: Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social.

1. Movimientos sociales y Trabajo Social

Quedó claro en las diferentes comisiones el carácter heterogéneo de los movimientos sociales así como su diversidad en los niveles de desarrollo;

heterogeneidad y diversidad no sólo entre los diversos países sino también al interior de cada movimiento en diferentes momentos históricos.

Ligado a lo anterior, aparece una gama de interpretaciones acerca del concepto movimiento social llegando a utilizarlo como sinónimo de movimiento popular, de movilización social o de organización popular.

Se observa que las diferencias ideológicas atraviesan el concepto, tanto como las diferencias regionales e históricas, lo cual hace difícil la construcción de un punto de partida conceptual común. Sin embargo, ello no obstaculiza el que al desarrollar el concepto, se planteen algunas características que van haciéndose comunes en términos de reivindicaciones inmediatas y objetivos de más largo plazo; su necesidad de organización, el pluriclacismo, entre otras.

No obstante, al tratar de profundizar, se encuentra una divergencia central: el movimiento social como concepto ideologizante que disfraza la lucha de clases o el movimiento social entendido como una nueva expresión o manifestación de esta lucha, incluso superando los niveles puramente economicistas para insertarse en la dinámica política de los elementos propios a la vida cotidiana, la cultura, etc.

Por otra parte, se plantea que la dinámica de los movimientos sociales genera nuevas formas de hacer política, llegando incluso a plantearse en algunas comisiones, el desplazamiento, sustitución o rebasamiento de los partidos en la lucha por el poder. En este caso, lucha por la instauración de un poder popular, entendido como la capacidad de los grupos (más empobrecidos) subordinados, dominados y explotados, para conducir y defender la construcción de una nueva sociedad. Así, pareciera que el nuevo despertar de los movimientos sociales en su práctica política, tiene como característica romper la dependencia respecto al partido-aparato, cuyos métodos y estilos no responden hoy día a la nueva concepción y requerimientos de los sectores de población ya señalados.

Por ello se considera que los movimientos sociales están dinamizando y dando creatividad a la política, tendiendo a su generalización con una visión y acción integrales, así como en la búsqueda de su propia permanencia. La connotación política de estos movimientos implica esencialmente la construcción de una práctica de experiencias concretas gestadas en los sectores populares organizados, para enfrentar y satisfacer sus propias necesidades.

La nueva concepción de hacer política entra a cuestionar directamente tanto el concepto como las formas de participación cuestionándose a la vez el tipo de relación que establece el profesional con las organizaciones de base y sus demandas concretas. Sin embargo, en la nueva perspectiva de redefinición de la participación así como en los nuevos espacios generados por la dinámica de los diversos movimientos sociales, la articulación del Trabajo Social no está aún muy definida.

Por otra parte, se plantea el debate frente a la relación del movimiento popular con el movimiento obrero, en el sentido que este último sería su fuerza motriz, la

vanguardia del movimiento. Sobre este punto quedó planteada la discusión en la comisión laboral-sindical.

Se planteaba en los párrafos anteriores, la falta de claridad en torno a la relación Trabajo Social- Movimiento Social. Varias comisiones han avanzado en los siguientes puntos:

El trabajo profesional dentro del contexto no es responsabilidad única ni exclusiva del Trabajo Social, se trata necesariamente de un trabajo interdisciplinario que inclusive rebasa *el* contexto de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, se ha reflexionado sobre la existencia al interior de algunos sectores profesionales, de una desconfianza sobre la potencialidad y creatividad de los movimientos sociales, o esta desconfianza se manifiesta en el predominio de prácticas paternalistas y de actitudes dirigistas en su acción cotidiana, lo cual contribuye más a un debilitamiento y consecuente desmovilización de las formas organizativas con contenido popular.

Ante esta constatación, las comisiones de trabajo formularon la necesidad que el Trabajador Social tome conciencia del papel histórico que debe desempeñar dentro y para el fortalecimiento de los movimientos y organizaciones populares, considerándose que el movimiento profesional del Trabajo Social debe formar parte del nuevo despertar en América Latina.

También se hace manifiesto en las *inquietudes de muchos* de los participantes, el cómo nos vinculamos y no del POR QUE, EL QUE y *el* PARA QUE. Por tanto, sus respuestas pueden conducir a una búsqueda centrada más en lo metodológico, impidiéndonos avanzar en la comprensión de los procesos sociales y en nuestra propia conciencia de pertenencia y participación a partir de la redefinición de nuestra identidad profesional.

Esta identidad se define necesariamente en un proceso de reformulación de la formación académica y la práctica gremial que se concreten en una nueva práctica profesional.

2. Educación popular

La confrontación de experiencias y el esfuerzo de reflexión de las distintas comisiones permitieron constatar que hay una rica, variada y heterogénea experiencia de trabajo con grupos populares en el esfuerzo de crear y de realizar tareas de educación popular con mujeres, sindicatos, barrios, jardines infantiles, campesinos, capacitación de dirigentes, acción comunal, grupos indígenas, tec.

No obstante en la forma como se consignan en las relatorías de los grupos las características y dimensiones de la Educación Popular, podemos encontrar, entre otras, las siguientes variantes: para unos la Educación Popular es un instrumento, herramienta que posibilita crear y fortalecer los grupos populares en la perspectiva del poder, otros enfatizan la Educación Popular como práctica social que rescata la dimensión política de lo cotidiano, que permite recuperar el saber popular para el apoyo de los procesos de transformación social, haciendo énfasis en que es

necesario evitar concebir la Educación Popular solamente como proceso pedagógico.

En ambos casos la dimensión política de la Educación Popular, pretende apoyar y promover a los movimientos populares en la búsqueda de un proyecto político alternativo.

Así como los movimientos sociales abren un espacio a la práctica profesional, la Educación Popular plantea nuevos retos para redimensionar nuestro aporte en el campo educativo. Se cree que el Trabajo Social para asumir este desafío tiene que reconocer que es necesario un replanteamiento teórico, metodológico y profesional de la dimensión educativa de su práctica; replanteamiento que inevitablemente pasa por un cambio de la mentalidad ideológica política de los profesionales que les permita romper con actitudes clasistas de superioridad y generar actitudes positivas de rescate del saber popular, lo cual posibilita que el profesional revalorice la potencialidad de los movimientos sociales y reconozca su capacidad de producción, de conocimiento, de generar sus propios espacios de poder y de plantear sus propios proyectos alternativos.

Se trata de romper las barreras que distancian al trabajador social de la práctica popular. La contribución del trabajador social debe partir del respeto a la identidad cultural y a los intereses reivindicativos de aquellos grupos con los cuales trabaja. De identificar las nuevas formas de resistencia que los grupos especialmente indígenas y campesinos asumen frente a la cultura y estructura que pretende imponérselos como dominante.

Rescatar las propias iniciativas de los grupos populares y devolverlas a ellas con un aporte técnico metodológico que contribuya a su fortalecimiento haciendo de su rol de educador, un factor que apoye el proyecto alternativo de los sectores populares.

En algunas comisiones se plantea que el reto teórico y metodológico implica construir instrumentos de comprensión, interpretación y análisis de las características específicas y del particular desarrollo de los movimientos sociales, en especial de la particularidad de la problemática de vida, de género, de cultura, en forma tal que nos permita ubicar esta multiplicidad y diversidad en su contexto rompiendo con orientaciones tecnocráticas que provienen de adaptaciones de teorías elaboradas en otros contextos sociales y de posiciones que no valoran la experiencia y el conocimiento popular.

Es importante que los grupos resalten como propuestas aquellas que buscan recuperar, testimonios y experiencias en una práctica cotidiana de intercambio entre el grupo popular y el profesional asignando a estos últimos un rol específico en la aplicación de distintas metodologías como son la investigación participativa, la sistematización participativa y la utilización de las expresiones artísticas de la cultura popular.

Una preocupación manifiesta en las diversas comisiones hace relación a las características y el desarrollo de aquellas experiencias que se realizan con sectores populares impulsadas desde las instituciones cuestionando la posibilidad de que se constituyan en reales espacios de participación y no de manipulación o presión o nuevas formas de paternalismo.

Interesa destacar cómo en las comisiones se hace énfasis que para generar una nueva dimensión educativa en nuestra práctica es necesario el compromiso profesional individual. En este aspecto que subraya la individualidad, encontramos una contradicción con la reflexión que apostaba a una vinculación organizada a través de las instancias gremiales.

3. Movimientos sociales, educación popular y Trabajo Social

Las relatorias recibidas expresan la importancia que tiene para el Trabajo Social la vinculación con los movimientos sociales urbanos, campesinos, indígenas, derechos humanos y cómo esto viene a plantear una serie de críticas a la formación académica actual y al ejercicio profesional.

En la revisión de la actual formación, se destaca una heterogeneidad en cada país y. por tanto en el continente, a partir de los distintos enfoques y líneas de pensamiento que cada escuela ha ido desarrollando:

- a) Críticas y comentarios respecto a los programas académicos para la formación de Trabajadores Sociales.

Los equipos de académicos no siempre se integran como un equipo multidisciplinario, es decir vuelve a predominar cada maestro con su propio enfoque, tanto en materias básicas como complementarias.

También se señala, que muchos académicos no participan activamente del proceso de práctica de los estudiantes. Delegan en los profesionales funcionarios de las Instituciones la responsabilidad de la supervisión académica de las prácticas; allí se produce el desencuentro entre el desarrollo de programa universitario y el institucional. En el caso de prácticas de comunidad, los estudiantes señalan la ausencia de los docentes en el proceso.

Algunos plantean la insuficiencia en la formación teórica, antes de llegar al momento de la práctica, mientras que en otras comisiones, se observa que el problema no es teórico, sino por el contrario de la práctica y en ésta, la relación teórica-práctica. Sin embargo, para otros, el problema no es cambiar un currículum, sino aprender una forma de vida comprometida con el pueblo.

Desde la comunidad o sectores populares donde los estudiantes hacen sus prácticas, muchas veces no se produce una relación de complementariedad en función de los proyectos en curso; esto se afirma especialmente cuando los estudiantes repiten diagnósticos sin concretar acciones. Estas prácticas de estudiantes son además esporádicas y fragmentadas. Muchas veces, los

estudiantes hacen ver la falta de compromiso con su práctica, cuando estando en posibilidad de elegir directamente un centro de práctica se guían más por factores de comodidad que de compromiso en la entrega de un servicio.

Respecto a las instituciones donde se realizan las prácticas, se observa que con frecuencia los estudiantes son utilizados según intereses institucionales inmediatistas y en tareas secundarias que no responden a las necesidades de su aprendizaje.

- b) Proposiciones para una adecuación de la formación académica y práctica profesional, según las demandas e intereses de los sectores populares.
1. En relación al tipo de formación, se señala la necesidad que el Trabajador Social se forme como educador; unos enfatizan una perspectiva política mientras otros una de carácter humanista-comprometido. Se propone además la profundización de estudios en la temática de los derechos humanos.
 2. Respecto a cómo lograr la formación se señala:
 - Talleres de inserción en la realidad nacional desde el principio de la carrera.
 - Vinculación real de las materias teóricas con el proceso de la práctica.
 - Desarrollo de prácticas en equipos interdisciplinarios.
 - Aprovechamiento de espacios institucionales y consolidación de la Coordinación Interinstitucional.
 3. Se señalan como metodologías a privilegiar en el proceso de formación:
 - Investigación-acción participativa.
 - Sistematización de las prácticas.Finalmente se proponen algunas iniciativas que trascienden el ámbito de la formación académica:
 - Realizar talleres y seminarios regionales que vinculen las prácticas con la discusión de los profesionales que no están en el ámbito universitario.
 - Implementar centros de documentación e investigación con CELATS y otros organismos latinoamericanos.

En síntesis este conjunto de inquietudes dan cuenta de la preocupación de los participantes por buscar formas de articulación entre los postulados sobre movimientos sociales con su práctica profesional.

Sin embargo, se reconoce que quedan interrogantes pendientes acerca de cómo materializar el debate desarrollado en el Seminario en el ejercicio profesional alternativo.